

La sociedad promotora del proyecto Identirama, que pretende construir un peculiar parque cultural en El Pla de Santa María, ha advertido de que su idea corre peligro si no desciende la tensión que hay, desde hace meses, en las comarcas de Conca de Barberà y Alt Camp.

Lo cierto es que este proyecto, tan original y ambicioso, lleva ya algún retraso con respecto a los plazos fijados de iniciación, lo que permite pensar que quizá la tensión en la zona no es la única causa de preocupación para la sociedad.

Sea como sea, debemos esforzarnos entre todos para que no cunda la idea de que Tarragona es una especie de polvorín o de volcán en erupción intermitente. En los meses pasa-

dos se han dado cita una serie de problemas que no tienen porque ser eternos y se han producido reacciones, algunas de las cuales han sido claramente rechazables.

Cuando termine el mes de agosto y la vida pública vuelva a su normalidad, debe efectuarse un planteamiento serio de la situación, con voluntad de diálogo. No estará de más que las coordinadoras establezcan claramente los límites en sus formas de protesta, evitando un

EDITORIAL

Tarragona no es un polvorín

grave perjuicio a mucha gente y condenando a las minorías violentas. Y sería bueno que la Generalitat hiciera un esfuerzo de comprensión, llegando, si es el caso a que Jordi Pujol medite en Queralbs si no sería buena una reestructuración de su Consell Executiu que se tradujera en algún cambio en el desempeño de las Conselleries.

Tarragona tiene demasiada fama de polvorín químico y nuclear como para que además cobre fama de polvorín social. Las protestas de nuestros pueblos son generalmente pacíficas, pero firmes. Los lazos negros que aún cuelgan de las banderas permanecen allí en espera de que se produzca un acuerdo. Si en la avellana se ha llegado a él, ¿por qué no en otras cuestiones?